

Cuando el Señor habla a su pueblo (el profetismo en el Antiguo Israel)

Introducción:

Números 12:6 dice: *Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros un profeta de Jehová, me apareceré a él en visión, en sueños le hablaré.* Así que el profeta en el Antiguo Testamento es una persona a la que Dios se ha revelado y a la que Dios habla. Son dos términos que se emplean en el AT hablando del profeta. La palabra más antigua es *roeh* que se traduce como *vidente*, y lleva la connotación de ver algo que originalmente está escondido u oscuro. Al profeta Samuel se le llama vidente, entre otros lugares en 1 Samuel 9:9. El pueblo sabía que podían acudir al vidente en busca de una palabra divina o dirección de Dios. El segundo término es *navih* de la raíz *navah*, que es el verbo *profetizar*. Este término lleva la idea de predicar palabra de Dios, siendo enviado por Dios, y abarca más de lo que es anticipar o predecir el futuro.

Propósito del sermón:

Como nos enseña el apóstol Pablo, *Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.* (1 Cor 14:1). Dios anhela hablar con su pueblo, y ya es tiempo de que su pueblo también anhele hablar con Él.

El profetismo en el antiguo Israel

1. Los profetas del antiguo Israel

El profetismo más antiguo es el del vidente. Los profetas del tiempo más antiguo de Israel no eran escritores, sino primeramente predicadores, compartiendo el mensaje divino donde Dios les enviara. No se sabe con exactitud quien ha registrado sus mensajes proféticos, pero los encontramos en los libros históricos y en Pentateuco. La primera vez que la Biblia habla de “profeta”, se trata de Abraham en Génesis 20:7, cuando Dios advierte a Abimelec de que Sara es la esposa de un profeta. El antiguo Israel se puede definir como el tiempo de la historia del pueblo Israel, a partir de Abraham. Luego se habla del profeta Aarón, que es el portavoz de Moisés, trayendo palabras divinas ante el Faraón (en Éxodo 7:1).

2. Oráculos proféticos

Los mensajes de estos antiguos profetas se pueden llamar oráculos proféticos. Muchas veces lleva la fórmula: *Así dice el Señor....* Los mensajes suelen ser directos y específicos en cuanto a la polémica que el pueblo estaba enfrentando; en guerras, hambre, etc. Los receptores son personas escogidas o grupos de personas. Los historiadores de Israel reunían material para los libros históricos, como los libros de Samuel, Reyes y Crónicas. Entre otros documentos encontraron los mensajes proféticos, los recopilaron y llegaron a ser una fuente literaria de dichos libros. Lo interesante es que los oráculos independientemente de las otras escrituras sobre los reyes y demás, fueron guardados, con la esperanza de que alguien los publicara.

3. La escuela de profetismo

Muchos de los profetas en el antiguo Israel disciplinaban a otros para poder seguir en el mismo oficio. Un ejemplo lo vemos con Elías y Eliseo, donde los dos visitan las escuelas de profetismo en Jericó y Betel (2 Reyes 2). Pero en el periodo de ellos, las escuelas de profetismo ya llevaban mucho tiempo en función. El primer ejemplo que encontramos de discipulado profético es Moisés y Aarón, donde Moisés oye la voz del Señor, y Aarón es como un profeta para él, entregando el mensaje al faraón de Egipto.

4. La normativa para el profetismo en el antiguo Israel

En Deuteronomio encontramos una ley acerca del profetismo (Dt. 18:15-22). Se promete que Dios iba a levantar profetas en su nombre. Se les advierte de la necesidad de hacerle caso. Se comprueba la autenticidad de la palabra si se cumple lo que el profeta prometió. Si no es un profeta llamado por Dios, Dios mismo le pedirá cuentas. Ahora; esas normativas difícilmente se pueden aplicar por ejemplo con las profecías mesiánicas, que se cumplirían por centenares después. La forma de juzgar la profecía en el A. T. era por medio del cumplimiento, y el que la tendría que juzgar era Dios, y no los hombres.

5. Características del antiguo profeta

Desde la institución del sacerdocio, un requisito era la herencia de la tribu de Leví. En cuanto al profeta, no necesariamente tenía que ser de una tribu escogida. Es interesante que Samuel durante toda su vida ejerce como sacerdote, siendo de la tribu de Efraín, reconocido en el pueblo como profeta y portavoz de la palabra divina: *Jehová volvió a aparecer en Silo, porque en Silo se manifestaba a Samuel la palabra de Jehová.* 1 Sam 3:21. Para los profetas escritores era muy importante tener un llamamiento del Señor para ejercer el oficio de profeta. Sin embargo, muy pocos de los más antiguos profetas relatan algún detalle sobre su llamamiento. Aun así se sobreentiende que algún encuentro divino debieron tener, posiblemente como el de Samuel cuando Dios le llamó por la noche.

6. Profetas empleados por el rey

En algunos lugares en el A.T se ven profetas que comían en la mesa del rey. Esos profetas servían como consejeros, y para dar favor al rey ante los dioses. Dependiendo si el rey era temeroso de Dios o no, escogía a sus profetas de entre los fieles siervos de Jehová o de entre los sacerdotes paganos. En 2 Cr 18:4 Acab consulta a 400 profetas y consejeros de Baal.

Conclusión

El profeta en el antiguo Israel era conocido por llevar la palabra de Jehová. Sus oyentes podrían ser los reyes, sacerdotes, líderes específicos o el pueblo entero. Los profetas tenían un llamado divino, y no eran de alguna tribu especial. Desde entonces parece que Dios escogió revelarse a los íntegros del corazón, los que asistieron a una escuela de profetismo. Esto nos da aliento al mismo tiempo que nos desafía grandemente. Busquemos el don de profetizar, el pueblo de Dios sigue estando necesitado de una palabra divina.

Los libros proféticos del Antiguo Testamento (los profetas escritores)

Introducción:

En el A.T. encontramos 16 libros proféticos; divididos en los 4 profetas mayores y los 12 menores. Los mayores son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Los menores son: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Lamentaciones se encuentra entre los libros proféticos, pero su forma es poesía.

El profeta y escritor más antiguo era Isaías, que estuvo profetizando a partir del año 740 a.C. El último de los profetas es Malaquías que entrega su mensaje alrededor del año 460 antes de Cristo. Los libros proféticos están compuestos por mensajes proféticos y narrativas acerca de la vida del profeta. Hasta el último profeta en el AT, se encuentran frases como; *Profecía* o *Palabra de Jehová*, frases que nos preparan para una palabra divina, entregada en su debido tiempo.

Propósito del sermón:

Mi deseo con este sermón es que aprendamos a hacer buen uso de la literatura profética del Antiguo Testamento.

1. ¿Como entender las palabras proféticas en el Antiguo Testamento?

Para lograr una buena comprensión de la palabra profética es imprescindible hacer un buen trabajo hermenéutico antes de enseñar, predicar o actuar acerca de esas palabras. El primer paso que yo sugiero es ir a los libros históricos que describen el periodo de tiempo contemporáneo al profeta. Allí encontramos pautas y características sobre la época, sobre el rey y su gobierno, sobre las amenazas externas y el pecado dominante del pueblo. Esto nos ayuda a interpretar los mensajes proféticos del A.T. en vez de buscar equivalentes para todas las cosas en nuestro tiempo sin saber a qué se refería para los primeros oyentes, receptores de la palabra original.

2. ¿Qué tipos de profecía encontramos en el A.T?

El aspecto literario también es importante para hacer buen uso de la palabra profética. Hay diferentes géneros literarios en la literatura profética, y no podemos tratar todos los textos de la misma forma. Por ejemplo: El texto narrativo sobre Jeremías que compró un terreno en Anatot (Jer 32), no da un mensaje a favor del materialismo o la compra de más terreno. Más bien tiene otro propósito, el cual tiene que ver con su género literario; se trata de profecía enseñada con acciones proféticas en la vida del profeta. Otros géneros literarios que encontramos en la literatura profética en el A.T. son:

- A. La profecía del vidente, que se cumple poco tiempo después, por ejemplo la de Jeremías 28.
- B. La profecía narrativa, que relata sobre la vida y el entorno del profeta y cómo interviene en los puntos clave del país, por ejemplo Isaías 36.
- C. La profecía poética, que da un mensaje profético con ritmo y características de la poesía, por ejemplo Isaías 52.

- D. La profecía en forma de parábola, que emplea lecciones objetivas para entregar el mensaje, por ejemplo Jeremías 18.
- E. La profecía apocalíptica, que relata visiones y encuentros con el mundo espiritual o celestial, por ejemplo Ezequiel 1-2.
- F. La profecía mesiánica, que se cumple con la llegada del Mesías, por ejemplo Zacarías 9:9.
- G. La profecía escatológica, que se cumplirá con la consumación de las últimas cosas, por ejemplo Ezequiel 38-39.
- H. La profecía entregada en forma de carta, por ejemplo Jeremías 29.
- I. Relatos sobre el llamamiento, algunos escritores los separan como un género aparte, otros lo ven como profecía narrativa.
- J. Profecías de la Torá, algunas profecías repiten leyes encontradas en el Pentateuco, algunas modificadas, por ejemplo Isaías 58.

Cada uno de estos textos proféticos tiene su significado y uso hoy día para los creyentes. Nuestra tarea hermenéutica es interpretar y aplicar los textos siempre tomando en cuenta su propósito original, sus receptores y el género literario en el que se encuentra. Que un texto profético sea de una clase, no excluye a las otras. O sea, un texto puede ser tanto apocalíptico como escatológico, como por ejemplo el de Zac 6.

3. La literatura profética

Algunos teólogos niegan la posibilidad de que fueran los mismos profetas, los escritores de los libros proféticos. Se enfatiza el uso de primera y tercera persona en los textos, la mezcla de relatos con oráculos proféticos (o mensajes proféticos) y la vida del profeta. Algunos profetas sabemos que tenían escribas, como Jeremías que tuvo a Baruc para escribir sus mensajes. Otros profetas tenían escuelas de profetismo que escribían los mensajes del maestro. Sin embargo la gran mayoría de los textos proféticos han sido escritos por el mismo profeta. Otros estudiosos tratan de separar el material oral del material por escrito en los libros proféticos. La filosofía de este trabajo es que el profeta primero recibió un mensaje y luego lo escribió. Personalmente, yo creo que la literatura profética es una mezcla entre las dos cosas; algunos mensajes fueron primero enseñados y después escritos. Otros fueron anotados primero para ser predicados luego, según Dios dirigió al profeta. (Algunos ejemplos son: Jeremías 29 y 36, Ezequiel 40:4, Habacuc 2:2).

La literatura profética es única en el sentido de estar cerrado el canon. Nosotros podemos buscar palabras divinas para nuestras vidas, familias, iglesias y naciones. Sin embargo la palabra profética escrita va por encima de nuestras interpretaciones particulares. La palabra escrita es la norma para juzgar e interpretar toda profecía, sea por escrito o predicado hoy día.

4. Profecías mesiánicas

Las profecías mesiánicas tienen un cumplimiento en la vida de Jesucristo o en su entorno. Este tipo de profecías han dado la pauta para los evangelistas y escritores del Nuevo Testamento en su uso del A.T. Se escoge un versículo del A.T. y lo interpretan a la luz de la vida y la obra de Jesús. Algunos ejemplos son; en su nacimiento se hace referencia a Isaías 9:9, la obra poderosa de milagros y señales está profetizada en Isaías 61:1-4, su muerte en Isaías 53 y su resurrección en Oseas 6:2.

5. Profecías no cumplidas

El profetismo del A.T. ilustra cosas tremendas sobre el futuro del mundo y la consumación de todas las cosas. Algunas profecías ya tuvieron su cumplimiento una vez, *en parte* (véase 1 Co. 13: 12 b), sin embargo nos espera un segundo cumplimiento completo.

Para buscar esas profecías han sido muchas las formas utilizadas. Se ha tomado en cuenta el lenguaje, la forma, el contenido, etc. Para este tipo de profecías yo creo que hay que buscar el sistema del Nuevo Testamento. El horizonte del N.T. es más amplio que el del A.T, por lo tanto, para ubicar el cumplimiento de las profecías escatológicas, hay que buscar la ayuda de libros como Apocalipsis, Mateo 25, Lucas 21, 1 y 2 de Tesalonicenses.

Conclusión

El tesoro más bonito que Dios nos podía dejar, es su propia Palabra (por supuesto después de la salvación y la morada del Espíritu Santo). Con ese regalo viene una gran responsabilidad de hacer buen uso de ella (2 Ti. 2:15) Para lograr esto, mi opinión es que siempre hay que profundizar en las Escrituras, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento. Y cada vez acercándonos al propósito original de los mensajes. Dios mismo nos irá abriendo y mostrando la profundidad de su Palabra. Sus enseñanzas son infinitas y sus aplicaciones sin fin. ¡Hagamos pues, buen uso de ella!



Anne Lise Sövde, es
Licenciada en Teología, por la
Univ. De Oslo, tiene un
Master en A. Testamento, y es
profesora del Seminario
Evangélico en La Carlota,
Córdoba